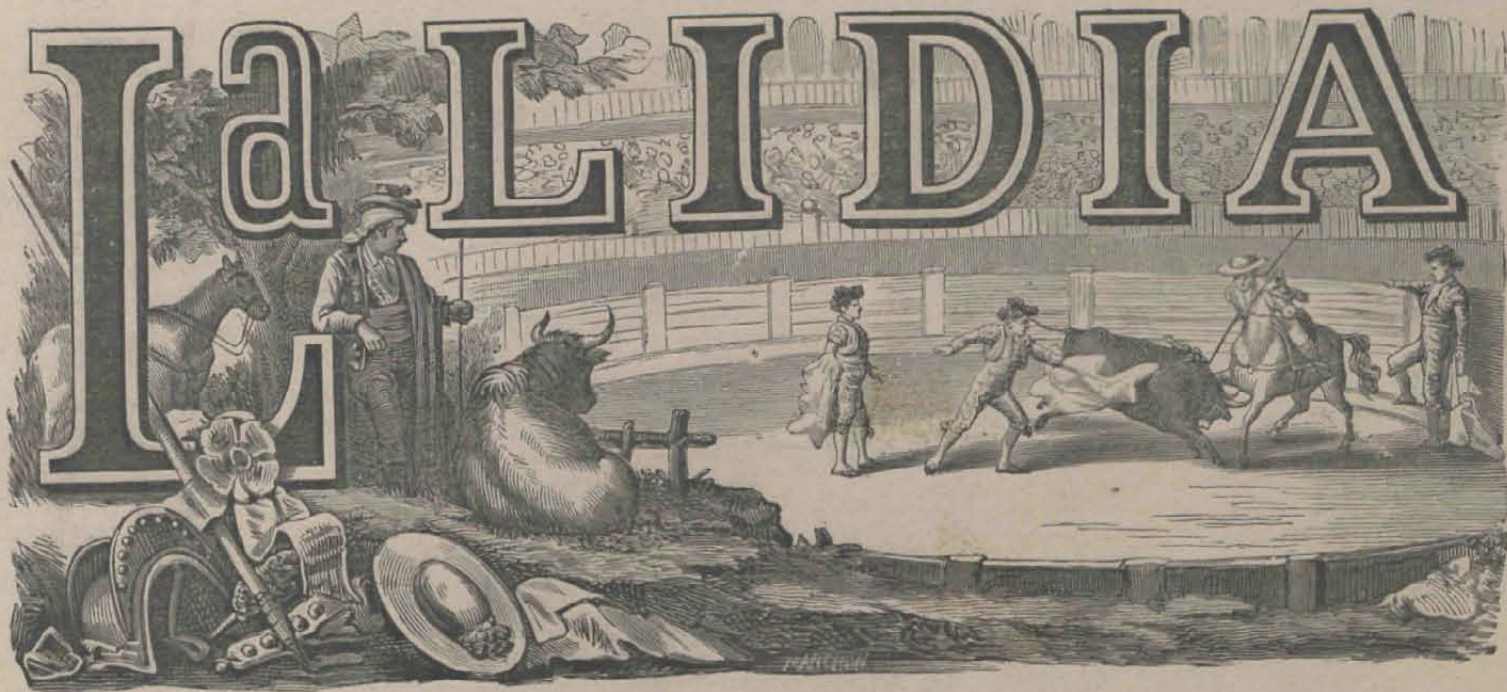


NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

Carta de José Redondo (El Chiclanero)
á Salvador Sanchez (Frascuero).

(En de el otro mundo, en el mes de las flores del 82.)

Compañero de mi alma: Casi estuve intentao con ponerte en el sobre *ilustre excelencia* al saber la gente con quien en esa te tratas, y que me dicen ser de las que gastan letras doradas en sus carruajes y blasones sobre las puertas de sus viviendas; pero como no tienes *ná* que agradecerles, porque más los honras tú dándoles la mano de matar toros, que ellos á ti alargándote la suya de manejar el naípe, de ahí que me deje de *moños pá* llamarte á secas *compañero*, que de seguro te distinguirá viniendo de *mi persona*.

Durmiendo este sueño eterno, á cuyo descanso me condenó la *enfermedá* de mi pecho *condolio*, hubiérame estado así, y así hubiera continuao siglos y siglos si despertado no me hubiera el *zaragatear* de mis compañeros, que andan buscando pluma *pá* escribir más cartas que pasos tiene una *brega*, y oír leer una que el *señó Montes* envió al diestro Rafael, en la cual se le daba título de *maestro*, y que á mí, á la verdad, me escuece tanto esa palabra como si un toro de Cabrera me hiciera *peazos* en el redondel, ó si alguna mujer de mi cariño me mirara con malos ojos. Porque dicho sea con verdad... ¿Qué *significao* tiene ese título de *maestro*, que así sirve *pá* *acharar* á los hombres de vergüenza que pisan la arena, y que cuando los *inteligentes* dan por no concedérsele á uno, imposible es *pillarlo* aunque uno vea *tóos* los toros *nacidos* caer á sus piés *recibiéndolos*, y aunque se hagan más proezas que el *tío Caliche* en sueños, que cuando no podía despachar de una *estocá* á los *moruecos* se los tragaba vivos?

Sitio es este que piso, libre de odios y rencores, y aún me acuerdo de aquellas tardes de *corría* en que mi sangre se volvía veneno en *in-nición* y mi saliva espumarajo ardiente cuando en ruda y terrible competencia trabajaba yo con el señor *Curro*. Y solo por tí, querido Salvador, solo porque mis palabras te sirvan de consejo, me permito recordar estas tristezas de mi alma, que la tisis que secó mi pecho se la debí á aquellos sufrimientos y 19 años hace que visité estos *barrios* y en *jamás* mi palabra se ha *cruzao* con quien, causa de todas mis penas, nunca se la di en vida.

Escucha un percance de los nuestros: Soñábamos los capotes de paseo, el mío de

brega dejábale reposar sobre mi brazo izquierdo, y con la mano en la cintura partía yo para el sitio en que el *berrendo* iba á dar alguna *desazon*; el *señó Curro* fijaba desde el estribo sus ojos en el toril; aparecía el animal... *tóa* la tarde se la hubiera *pasao* mirando el *jopo* de la fiera para hacer ver como en *cá* pelo de la cola había *encontrao* una imperfección; mas hete aquí, que en aquel momento se ajustaba la cinta de la monterilla. — ¡Valiente toro tenemos! — decían los del *tendío* — cuando el maestro ha hecho eso, ¿qué no habrá advertido en él?... Terminaban los dos tercios de lidia, el toro se mostraba más blando que un aceite y más querencioso que una novia en visperas de bendición... capotazos por allí, carreras por allá... el maestro no se acercaba sino *pá* tentarle los brazuelos... aplausos en toda la línea... «¡Qué maestría! murmuraban todos, y eso que fué á él; si le toca ese pavo á Joseito Redondo, se le queda vivo.»

Y esa era mi desesperación, y ese mi encono, y esas mis grandes fatigas que me hacían *desangrar* el pulmón y dejarlo mas seco que un hilo.

Cuando llegaba mi hora, decía yo á mi gente *¡fuera!* y el se acercaba para prepararme el toro fingiendo *humanida*. Y yo me arrimaba con el trapo hasta el morro, y yo daba pases de *pecuo* que hacían palidecer á los espectadores, y yo cuadraba como el arte manda, y *citaba* y *recibía*, y tenía despues que convertir la muleta en tohalla *pá* limpiarme la sangre del morrillo, y a todo esto *ná*... muchos aplausos sí, pero el maestro, el gran maestro era aquel que hacía *mohines* á la fiera, y la daba *coscorrónes* en el testuz, y la limpiaba los mocos como *nodriza* a su *bebe*, y ponía banderillas como *cualquier* de mis banderilleros, y... ¡Vamos, esta es la desesperación mas grande que pasa por alma humana, y jurote, que desde aquí *toavía* siento que se me achicharran los dientes, y noto un *normigueo* en el vientre como si estuvieran *rasgandome* la tripa *toos* los cuernos de una *toral*!

Ando aquí á *bojeta* limpia con algunos *dejuntos* del *tendío* 10, que me dicen cuando pregunto por tí, que eres un torero de mucho valor, pero que no sabes por dónde te andas. Pues malos *añonao*s, les digoy, ¿creén ustedes que á los toros se mata solo con el coraje? Entonces el primer torero del mundo hubiera sido Fierabras, que cuando daba en hueso, *sortaba* la *espáa* y se lanzaba á los cornúpetos con la boca abierta *pá* comérseles á bocados. El valor, es cierto que á veces oscurece la inteligencia, pero es porque pone de su parte lo que ella no puede alcanzar;

y así, cuando á un general le faltan los planos y desea á todo trance vencer á su enemigo, echa *pá* la espalda *toas* las reglas de su táctica y solo se acuerda que tiene corazón; del mismo modo el torero pone este *huésped* del pecho á su servicio cuando le tocan *bichos* de *sentio*, que *pá* estos ladrones no se ha escrito *ná*, y aunque se hubiera escrito, *desgraciado* de aquel que en aquellos momentos echára mano de los papeles y nó de la sangre torera que en forma de valor debe saltarle por los ojos y martillearle las sienas.

Me harás el favor de no enseñarle este *parrafillo* á la Manuela, pues te lo voy á decir en secreto. Algunos que han nacido *pá* cartujos, y equivocándose en el camino resultaron hombres, te critican por lo enamorado y bullanguero y... acometeor... ¡Válgame Dios, Frascuelo, y cómo los malos sastres, cuando no hayan *defetos* en las costuras del chaleco, los buscan en las otras prendas! Fuera yo á torear ante un público sin buenas mujeres y ya pudiera salirme un toro más noble que la *amistá*, que al toril me lo habían de echar por lo desaborio que iba á estar con él; pero que al comenzar el paseo vea yo relucir en los palcos los ojos de mis ensueños, que resguardada por la mantilla vea yo nublarse aquella frente, sobre la que juegan dos negros rizos, que á *lla* luz del radiante sol admire yo aquella boca criada para dar besos, aquellas mejillas puestas allí para recibirlos, aquel torneado brazo con que me ha de saludar si venzo, aquellas negras pestañas que se han de humedecer si salgo herido, y aquel abultado seno, en fin, que ha de conmovirse también al compás de mi faena; que entonces ni los peligros me arredran ni los aplausos me bastan, y créome tan gigante en la ovación, que ni un alamar de mi chaquetilla cambiara entonces por estos jirones de oro y fuego, que anuncian la salida del sol, y le acompañan más tarde en su carrera.

Mucho quisiera decirte, y solo la pena de *hacerme* pesado vá á poner punto á mi pluma... pero escúchame un poco más.

Cuando apenas dejaste la contrata de Madrid, y entre *parientes* te diré que hiciste muy *retebien*, tocóle venir *pá* acompañarme un *demonio* de usurero con más años de *edá* que robos en *poblao* tenía hechos. El *mandito* era más *añonao* a toros que á cobrar intereses, y te criticaba á menudo por tu inmodestia, es decir, porque despues de una buena *estocá* te veía dejar el estribo de barrera y rodear la plaza buscando palmas y tabacos.

¿Has visto un *inteligente* más ladrón?... Des-

LA LIDIA.



Lit. de J. Palacios.

"FRASCUELO", DANDO UN CAMBIO EN LA CABEZA

Arenal, 27, Madrid.

pues que él en *tóla* la semana no hacía más que apoderarse de lo ageno, lengua tenía *pá mormurarle* porque fueras á recoger en cinco minutos lo que habías *gano* á costa de tu existencia. ¡Cuando te digo que algun *aficionado* de esos lo quisiera ver como á un *percal*, *ensartao* por los dos *pitones*!...

De lo que te diga la gente del oficio, muy poco se te puede importar, que los monaguillos debían ser santos por vivir entre paños de altares, y riñen hasta por el moco de las velas. Se me hablaba días pasados de tus heridas...—¿Lo ve usted, José?—me decía un *melitar* que tenía tres *entorechaos* y no había *melitao* nunca;—si Salvador fuera un *torero*, no tendría tantos percances. Me negué á responderle; pero me hubiera *alegrao* en aquella ocasión tener la *isonomía* *encueros* de *tóos* los legítimos maestros de nuestro arte, *pá* que los ojos del *melitar* se hubieran *espantao* de ver tantos costurones, y hubiera *tardao* diez siglos en contar, sin tocar á parte, las *herias cicatrizas* del cutis.

Ese *mitagro*, querido Salvador, de los *maestros* que se vienen aquí sin que los toros le hayan agujereao la piel, me parece al del otro *mitagro* también del *tío Ropones*.—«Tío Ropones, le preguntaba un guason deseando oír una gracia de los labios del gitano, que era herrero por mas señas, ¿cómo se la compone *osté pá* tener una iragua que despide un joyín más negro que la *probeza*, y estar siempre su *cuerpecto* tan limpio y tan emperejilao?—«La cosa es *mu* fácil, contestaba el *calé* dándose infundios de maestro; los aprendices están *tó* el día *apegao* al *jorno* y yo los dirijo en de la *taberna*.»

Pues aplicale esto de la taberna á muchos de nuestra profesion, y ahora veras por qué a pesar de estar *toreando*, pueden poner un puesto *pá* vender *salú*.

¡Adios! no creas que olvido algunos de tus defectos *pá* echártelos en cara; en mi segunda carta lo haré. Solo he querido ahora hacerme cargo de las malas lenguas que de ti *murmuran* *pá* que no lo vuelvan á hacer.

A Rafael, si se te presenta á ti con *jumos* de maestro, no le des expresiones mías; si te trata como á compañero, estréchale de *verda* en tus brazos.

Montes anda desde aquí echándole bendiciones; Pepe-Hillo bebe los vientos por defender á un joven matador que á *tóos* un día, segun dice él, á á dar el *ópío*. El defensor acérrimo de ti y de tu *toreo* lo tienes y lo tendrás siempre en tu afectísimo

José Redondo (El Chiclanero).

EN SEVILLA.

«Las *hazañas* no son para anticiparlas sino para celebralas» decía días pasados nuestro amigo M... tan notable por su gracejo andaluz como por su afición á los toros. Vinieron los telegramas, más tarde la prensa de la *perla del Betis* y todos están contestes en afirmar que la corrida verificada allí ha sido un acontecimiento taurom.

Frasuelo recibió su primer toro, segundo de la corrida. Cara-ancha recibió á la usanza de los más afamados diestros.

Currito dió un *volapié*, de los que hubiera dibujado Costillares, si este diestro hubiese manejado tan bien el lapiz como el estoque.

Madrid á todo esto desamparado. En las provincias las hazañas, en la Corte la brega de los días de trabajo.

Y que la ovación ha sido para el joven diestro Campos, es cosa ya indiscutible. Figúrate, aficionado lector, que el cielo semeja el color plomizo de los malos augurios, que algunas gotas de agua ponen en conmoción el hermoso peinado de las sevillanas, que Frasuelo ha despachado su toro de una soberbia hasta los rubios y que Cara-ancha hace el saludo de ordenanza...

¡Fuera! grita el joven diestro á su gente que quiere ayudarle en la faena. Desplega el trapo en los mismos hocicos del animal, le pasa con tres al natural, dos soberbios de pecho y una en redondo... ¡tía y méte el pié...! ¡qué sensación!... el toro se le arranca dirigido por la muleta, y á los dos pasos cae la fiera herida de muerte, con una estocada cuya empuñadura posa sobre los mismos rubios de *Primavero*.

Este era el nombre del toro... ¡Indicará esto la primavera de mejores días para el arriesgado lidiador?

Hasta el Sol, dice un cronista de la hazaña, salió en aquel instante á fin de iluminar el rostro de diez mil espectadores que aplaudían entusiasmados...

Frasuelo no quiere ser menos que nadie, y se ha propuesto consumir la suerte que inmortalizó á Romero.

O *ser ó no ser*; esto no lo habrá él leído en Shakespeare pero se lo decimos nosotros.

Nuestros aplausos al Curro, que en opinion de todos hizo la faena más clásica de la tarde.

De los banderilleros Valentin y Currinche.

De los picadores Colita.

La entrada floja, por los amagos de lluvia.

Y llovió en efecto, pero fueron palmas, tabacos... y gritos de entusiasmo del sexo feo, y tiernas miradas de las hermosas.

EN MÁLAGA.

Los toros de Murve no dieron juego. Blandos en el primer tercio de la lidia, mostráronse recelosos y descompuestos en la hora suprema. Rafael vestía traje naranja con morillas negras; Salvador de azul marino con oro.

Lagartijo hizo con su primer toro una tarea deslucida; dióle á su paisano, pues el animal se llamaba *Cordobés*, un mete y saca á volapié en mala parte y con cuarto.

Frasuelo empleó para su segundo, llamado *Talle-alto*, un bajonazo en el pescuezo. Total igual.

El único toro que pudo prestarse á algun lucimiento, fué el quinto. De nombre *Cartageno*, negro en cárdeno, corniabierto y bragao. Rafael le colocó, á la salida del capote de la Pasera, un par muy bueno, aprovechando, luego otro delantero algo desigual, siendo perseguido... Comienza la ovación al diestro... se disipa el profundo disgusto del público, y renace la alegría.

Suena la hora de matar, y entra otra vez en juego Lagartijo, que al partirle el animal desde los medios, tira la espada y la muleta al redondel. Vuelve á su sitio, y muy precipitado, pues estaba revoltoso el *Cartageno*, dá tres naturales, dos con la derecha, uno de pecho preparado, y dos altos, para tirarse con una estocada delantera, casi á un tiempo saciando por la cabeza y deteniéndole con las manos el derrote del monillo, como si fuera á hacerle una caricia de despedida.

El toro se echó, y dió principio el entusiasmo... Sombreros, levitas, pañuelos... y la oreja del Murve.

En conjunto, la faena de ambos matadores no pudo ser más desgraciada; y es que los toros conspiran á veces contra la fama de los *maestros*. El espíritu de partido proporcionó á Rafael muchas más palmas de las que él esperaba escuchar.

¡Cuándo desaparecerán esas pequeñas pasiones de los malos aficionados! A cada cual lo suyo, y Dios para todos.

TOROS EN MADRID.

Sexta corrida de abono verificada el 21 de Mayo de 1882.

¿No crearán ustedes creer que el Sol de España es aficionado á toros? Dígalo si nó su inesperada aparición en los días de corrida. En la noche del sábado, humedad en la atmósfera, falta de luz en el cielo... desanimados los constantes admiradores del arte de Curro-Cúchares. Sucede á este día el domingo... los rayos de Febo empiezan á esclarecer el horizonte, el firmamento se reviste de su azulado más precioso... ¡Por fin hay corrida!...

Y la hubol... al entrar en la plaza, un cartel anunciaba á los pasantes del redondel, que el piso de la plaza no permitía hacerle una visita antes del toque de despejo. Nos asomamos por nuestro tendido, y en efecto, el color de la arena tenía un tinte particular, un matiz parduzco, algo parecido al aspecto blanquecino de un cometa mirado con telescopio. ¡Hasta de astronomía!

Las cuatro y media eran en punto cuando D. Rafael Urosas apareció en el palco presidencial.

Las cuadrillas hicieron su paseo de costumbre, formando al frente de ellas Machío, Cara-ancha y el Gallo.

Lidiábanse seis toros de D. José Adalid (de Sevilla), y previas las ceremonias de costumbre y el consabido *quebro* del Buñolero frente al caballo montado por el alguacil, salió á la arena el

1.º Del que no decimos *salú* porque se apareció á los espectadores tarde y pausado como si fuera á hacer algo de importancia. Llamábase *Rosadillo*, y era negro bragao, delantero y astillao de los dos. Empezó bien en los primeros puyazos y después volvió la cara al castigo. De Juaneca, á quien el público le demostró sus antiguos recuerdos, recibió dos lanzadas y cinco de Agujetas, rajando éste en la segunda vara y tronchando el pato. En una embestida sacó el toro á Juaneca á los medios sin que pudiera separarse del caballo; Punteret le tentó la cola y el piquero algo comprometido se llevó la divisa; durante la suerte de vara S. M. el Rey acompañó de las Infantas apareció en su palco. Bernardo Ojeda salió á parear y lo hizo con uno de exposición y de gran mérito. Cosme colocó otro al cuarteo. D. José Machío cuando oyó el clarín dió las buenas tardes á la Presidencia y se colocó frente á su adversario. Le pasó con uno natural, dos con la derecha y otros dos de telon para darle una estocada baja á volapié y otra laideada y honda en la misma suerte; intentó el descabello consiguiendo algo. El público manifestó su desagrado por tan deslucida faena. El lidiador vestía de grana y oro.

Al arrastre de las mulas se dejó ver el abonado más constante y afortunado de la plaza, el *perro Pato*. Le llamamos así, porque nos consta el poco dinero que paga por su billete.

2.º *Juvanto*; berrendo en negro, capirote, botinero y algo veleto. Algo blando en varas y de algun sentido. Tres puyazos dió Agujetas, y dos Juaneca; Juan Fuentes mojó también. Defendiéndose en palos, cogióle un par de éstos, desigual, Campos (P.); otro al aire y otro á la media vuelta; Barbi, tras dos salidas falsas, puso un par abierto al

cuarteo: este segundo tercio hízose pesado por la brega de los chicos. Cuando avisó el Presidente, *Cara-ancha* cumplió con él, y después de este acto de atención se encará con el de Adalid, al que preparó con dos naturales y otros dos con la derecha, para arrancarse á volapié con una media por todo lo alto y en su sitio. Aplausos. El matador se resintió del brazo derecho, una vez consumada la suerte; vestía de grana con morillas negras.

Enamorado; berrendo en colorao, botinero y apretao de cuerna. Cumplió en el primer tercio, derrotando por alto en el último. Juaneca colocó cuatro varas y tres Agujetas, dejando éste una vez la pica en el morrillo. Galindo cuerga al cuarteo par y medio, el par de los buenos; y Almendro uno bajo al cuarteo, y otro regular á la media vuelta. D. Fernando Gomez saluda con monterilla en mano al Sr. Urosas, y llega hasta el de Adalid para abanicarle con cinco al natural y cuatro con la derecha, para un pinchazo. Uno con la derecha y cuatro naturales, para un segundo pinchazo. Dos naturales para otro *tercero*, y uno natural con uno en redondo para una corta buena. Algunos aplaudieron. El Gallo tomó el olivo en sus primeros pases, y sufrió dos desarmes. Vestía de lila con alamares negros.

Panadero, negro, liston, corniabierto y de libras. Fué voluntario y se creció al castigo. Siete puyazos tomó de Juaneca y cinco de Agujetas, el primero rajó en lo bajo. En la caída al descubierto del primero púsose al quite *Cara-ancha* entrando después el Gallo. Sonó la señal de rehiletes y al cielo le pareció que era para descargar agua. Punteret, calado de este preciado líquido hasta los huesos, cuerga dos pares cuarteando, el Pulga mojó en la misma forma. Soberbios paraguasos en el tendido y que caían como rayos sobre la cabeza de algunos. No solo andaba el tiempo revuelto en las alturas sino en la tierra, dígalos Machío, que por lo *tormentoso* de su faena no queremos siquiera recordarla. Hubo sobra de pases, de estocadas y de pinchazos; por fin un tercer descabello quitó al toro de que cayera tanta agua sobre su agujereada piel. Como el público tenía las manos entretidas con los paraguas... ¡silbó; fué un aplauso de *recurso*.

Cacero: así llamábase el quinto toro; era negro, bragao, abierto de cuerna y asti-fino. Concluyó por volver la cara; en palos y en la muerte receloso y deseando cojer. Tres puyazos recibió de Agujetas y cuatro de Juaneca. El Barbi sale dos veces y deja un par mediano cuarteando, y medio á la media vuelta. Campos (P.) se pasa cuatro veces y clava medio par primero y luego uno. *Cara-ancha* sale á entenderse las con *Cacero*, que estaba receloso y escarbando la arena. Previos un pase natural, tres de telon y tres con la derecha con que tanteó desconfiadamente el diestro á la fiera que se le colaba en cada saludo del trapo, le remató de un bajonazo tirándose á volapié. Pitos en abundancia.

Cisquero: negro, bragao, bien puesto y de menos libras que sus hermanos. Tardo en varas y muy bueno en las demas suertes. Cuatro varas recibió de Agujetas y tres de Juaneca. Almendro y Galindo fueron los encargados de trabajar en el segundo tercio. Este puso un par y aquel dos, de los que no se ocupa la historia. El Gallo deja el estribo de barrera y se encara con *Cisquero*, á quien con bastante *arte a ratos*, trastea al natural y en redondo para pasarse sin herir, dar un pinchazo, una caída y tendida á volapié, una alta lo mismo pero corta, y otra corta y descolgada *cuarteando*.

Varios intentos de descabello fueron la última faena del Gallo, una vez que vió el redondel invadido por las mejores rúbricas de esta plaza y por el *perro nacional*, que evitó al puntillero de una cogida llevándose él un varetazo...

¡Qué irracionalidad tan recargada de bellos sentimientos!

APRECIACION. *Muchío* ha estado torpe y desconfiado en su faena. Al *enhiarse* con sus adversarios lo ha *fuera de línea* del piton derecho, y así las estocadas resultaban bajas ó atravesadas. ¡Por qué no cuadra usted á las reses con la muleta, Sr. D. José, como en la plaza vieja se lo vei uno hacer antes del *percarce* del 74? En la dirección no an luyo usted del todo mal, en los quites *demasiado* capote, y por lo tanto, demasiada salida á los toros sin lucimiento al remate de la suerte.

Cara-ancha no es todavía para nosotros el notable lidiador de la temporada del año pasado, ni el mismo que en Sevilla toreó el Jueves y le habló al Guadalquivir de *th*. Es verdad que hasta ahora los toros de la Corte no han querido que él se luzca... ¡pero tenemos tanto empeño en que quiera él!

En su primero supo usted aprovechar tirándose á los pocos pasos con una *media*, que si llega á ser *entera*, es el volapié de la temporada; en su segundo le vimos *largo y desconfiado* en la cabeza, lleno de dudas y *estrañándose* siempre que el toro hacía algun movimiento: queremos concederle que el animal era de cuidado, que se *quedaba* y nada hacia á los *enrises* de la muleta; pero los matadores que se han colocado á la altura en que usted se encuentra, contando con un público que desea batirle muchísimas palmas, tienen para con él y para con el arte dobles obligaciones. Solo como último recurso, puede emplear el diestro *bajonazos* como el que usted dió al quinto de la tarde, y esto es siempre más admisible entre los *maestros*, que los que aspiran á las *alturas* por el camino donde se hallan las dificultades. Su lidia en el primer tercio, resulta algo pálida por esto mismo... siendo más de estrañar cuando tiene usted condiciones de revestirla toda ella de color de rosa.

Gallo pasó algo movido su primer contrincante. Al herir, el toro se desarmaba y no podía llegar con la mano al pelo. El trasteo dado al segundo nos gusto mucho más.

La corrida en general ha estado como el tiempo, desapacible y falta de atractivo. La entrada un lleno. La Presidencia durmiéndose en la suerte de varas. De los rehiletes, un par muy bueno de Ojeda y otro de Punteret. Los picadores... a *ratos*. Caballos muertos ocho, salvo error ó omisión.

ALEGRÍAS.

Imprenta de José M. Ducacsal, Plaza de Isabel II, 6.